

Ángelus

Mario Benedetti*

Quién me iba a decir que el destino era esto.
 Ver la lluvia a través de letras invertidas,
 un paredón con manchas que parecen
 prohombres,
 el techo de los ómnibus brillantes como peces
 y esa melancolía que impregna las bocinas.
 Aquí no hay cielo,
 aquí no hay horizonte.
 Hay una mesa grande para todos los brazos
 y una silla que gira cuando quiero escaparme.
 Otro día se acaba y el destino era esto.
 Es raro que uno tenga tiempo de verse triste:
 siempre suena una orden, un teléfono, un timbre,
 y, claro, está prohibido llorar sobre los libros
 porque no queda bien que la tinta se corra ☹

Ilustración: Mariana 98.

*Poeta y novelista uruguayo.